



Kijano pinta sus mundos posibles.

LOS PINTORES

KIJANO, EL ADIÓS A UNA CIUDAD

En sus últimos días en la ciudad, el pintor se boleó los zapatos, extrañó el Museo de Historia Regional y recordó lo vivido



AZUCENA MANJARREZ

Sus pinceles los había guardado. Kijano decidió caminar por la ciudad, que lo recibió hace 28 años. Se despedía de estas calles, del calor, de la gente, de los atardeceres, de los sonidos y espacios que ahora están en sus recuerdos.

El adiós era definitivo. Y aquella, una de sus últimas tardes de septiembre en Culiacán, decidió bolearse los zapatos, en la Plazuela Álvaro Obregón. Su semblante no lo dejaba mentir: Estaba nostálgico.

Los años sucedidos en este tierra habían sido maravillosos, sobre todo porque logró hacer grandes amigos, formar decenas de generaciones de estudiantes en la Facultad de Historia, dirigir los caminos en el área cultural de la Universidad y ser más feliz, que otra cosa.

No lo imaginaba de esa manera. Los caminos, que de La Soledad de Maciel, Guerrero lo llevaron a la Ciudad de México, Moscú, Durango, simplemente lo trajeron a Culiacán.

Aquí, bajo calores infernales, cumplió 60 años. La generosidad que le ofreció la ciudad le permitió, incluso escribir algunos libros, pintar sin parar, degustar de la gastronomía.

"Yo hice mía esta ciudad y eso quiere decir que la amo profundamente. En Culiacán yo fui muy feliz, y los saldos que ahora resultan son fabulosos".

Enfrentar la ciudad

Apenas con una caja de pinturas, pinceles y mundo intelectual formado desde su infancia cuando su padre le leía en la selva, Kijano se enfrentó a esta ciudad.

Entonces junto a su esposa Patricia, pintaba en un pequeño espacio, sin aire acondicionado. Los charcos de sudor aún no los olvida, mucho menos el placer que, aunque parezca increíble, le provocaba.

"Vivir esos calores infernales para mí fue algo muy hermoso, salir a la calle y sentir esos fogonazos, era terriblemente grato para mí, hasta cuando sudaba, yo decía qué maravilla, porque eso se traduce en naturaleza".



“Pintar es como comer, beber, una función natural en mi existencia, no he querido experimentar en otras cosas, porque he querido tener un perfeccionamiento del color, formas, quiero que mi trabajo evolucione pero de manera natural”.

El pintor, que entonces, iniciaba una trayectoria en la Universidad Autónoma de Sinaloa, empezó a reconocerse. Vivía muy cerca del Parque Constitución y los paseos dominicales, eran precisamente en ese espacio.

A sus hijos, los llevaba al Museo de Historia Regional, que ahora permanece cerrado. Las primeras fotografías familiares, ahí fueron captadas.

"Ese fue un espacio que añoro mucho, siempre fue importante porque recién llegados ahí íbamos a pasear con los hijos. Mirábamos los murales de Rolando Arjona. Me parece terrible que se mantenga cerrado", asegura.

De distintos mundos

Seguro de que no quería vivir de la pintura, sino para pintar, la ciudad y él se conocieron. Eso le sirvió para entender mejor las temáticas que trabaja en la pintura.

Aunque, en su obra, Culiacán no está como elemento visible, si permanecen las formas, en las que la ha vivido.

"A veces la ciudad te permite interiorizar dentro de tus soledades, en mi obra la ciudad raramente está presente, mi mundo tiene que ver con la imaginación y lo fantástico".

Culiacán, a Kijano, le sirvió como esa especie de acicate para estimular el sistema nervioso. Le impuso un ritmo y ese le agudizó muchas veces los sentidos.

Y aunque las diferencias con sus anteriores lugares de residencia, eran grandes, fue aquí donde las mujeres se apoderaron por completo de su obra.

Moscú, le dio un mundo nuevo, se alimentó de la literatura, iconografía, artesanía; Durango le permitió hacer una serie de 100 cuadros, con el tema central del alacrán y Sinaloa, le dio a las mujeres.

Las historias posibles

En sus cuadros Kijano pinta a los mundos posibles. Ante lo calamitoso del mundo, sigue pensando que es necesario tener una propuesta esperanzadora.

En su obra están aquellos seres humanos que aman, se reproducen, tiene buena voluntad. Son los mismos que nacen de sus pinceles. Estar frente a una tela en blanco, todavía lo hace temblar y confirmar que no quiere ser un pintor que pertenezca ni a vanguardias, ni a modas. Quiere hacer una pintura que esté dentro de él y que sea espontánea.

"Pintar es como comer, beber, una función natural en mi existencia, no he querido experimentar en otras cosas, porque he querido tener un perfeccionamiento del color, formas, quiero que mi trabajo evolucione de manera natural".

"La creación es gozo absoluto, tal vez por eso mi propuesta es optimista. A este mundo yo no vine a sufrir, sino a gozar, a ser feliz, lo mismo quiero con mi pintura".



Algunas de las obras pintadas por el artista, en su estudio de Culiacán.



Fotos: Noroeste/Héctor Parra

Las nostalgias culichis

Si directamente le preguntan sobre sus nostalgia culichis, tratará de minimizarlo. Su decisión había sido tomada. Los fríos de la Ciudad de México y Cuernavaca, lo esperan.

Kijano caminará unos pasos más. Se sentará en la mesa de la esquina para pedir un café descafeinado. Está vez no hará dibujos sobre una servilleta, pero sí hará sonrojar a la joven que toma la orden.

Ahora que tendrá más tiempo libre, podrá pintar a América Latina, traducirá a sus poetas rusos favoritos, retomar el cuento y la poesía.

También quiere hacer las reflexiones teóricas, que a sus 60 años ya puede lograr. Lo que le queda de vida, dice que no le alcanzará para todo lo que quiere hacer.

En Sinaloa recién publicó la historia de las artes visuales y la bibliografía mínima de Sinaloa y como sabe que siempre estará ligado a esta ciudad, regresará para culminar la historia de la gastronomía y la fotografía.

El académico Carlos Maciel Sánchez, entonces le pedirá permiso al pintor, el mismo que ahora se ha llevado una dosis de nostalgias culichis, y aquel primer catálogo impreso a blanco y negro, en el que se nombraba como "Un hombre con la cabeza llena de sueños" y las 30 culichis que le quitaron el sueño.

ARTE
INTERNACIONAL
En noviembre, el artista llevará a Francia, "Alegoría de la muerte y otras sutilezas de la vida".